

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Violencia en la pareja: vínculos, manifestaciones y efectos subjetivos.

Flores Manzano, Nelva Denise y Corona
Hernández, Alejandra.

Cita:

Flores Manzano, Nelva Denise y Corona Hernández, Alejandra (2020). *Violencia en la pareja: vínculos, manifestaciones y efectos subjetivos. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/948>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/1ax>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VIOLENCIA EN LA PAREJA: VÍNCULOS, MANIFESTACIONES Y EFECTOS SUBJETIVOS

Flores Manzano, Nelva Denise; Corona Hernández, Alejandra
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia, México.

RESUMEN

Esta investigación busca conocer cómo se constituyen los vínculos que mantienen a las mujeres dentro de una relación violenta de pareja, ya que es una situación que pareciera ser, va en aumento y requiere de acciones preventivas. Asimismo, se busca destacar algunas cifras relacionadas a la violencia de pareja que existen en México, puesto que es más común de lo que se estima. Es importante que la sociedad se dé cuenta de la ocurrencia de este suceso y la manera en que afecta a las personas, debido a que la violencia en la pareja resulta un problema silencioso y poco visibilizado. Uno de los factores que influyen en la prevalencia de la violencia en las relaciones, es que ésta se ha naturalizado, al punto que en ocasiones ni siquiera se identifica este tipo de acciones violentas por parte de la pareja, lo que impide que se denuncie y se frene. Para poder adentrarse en este estudio es conveniente hacer uso del método psicoanalítico, ya que es una herramienta imprescindible para poder reunir los elementos históricos de un sujeto y así identificar cómo eso da base para la constitución de una subjetividad expuesta a la violencia de pareja.

Palabras clave

Violencia - Mujeres - Pareja - Vínculos

ABSTRACT

PARTNER VIOLENCE: BONDS, MANIFESTATIONS AND SUBJECTIVE EFFECTS

This research pretends to know how the bows that women have within a violent relationship are related, since it is a situation that seems to be increasing and requires preventive actions. Also pretends to highlight some figures related to intimate partner violence that exist in Mexico since it is more common than estimated. It is important that society is aware of the occurrence of this event and the way it affects people because intimate partner violence is a silent and poorly visible problema. One of the factors that influence the prevalence of violence in relationships is that it is naturalized, sometimes this type of violent action by the couple is not even identified, which prevents it from being reported and stopped. To be able to go into this study, it is convenient to use the psychoanalytic method since it is an essential tool to be able to collect the historical elements of a subject and identify how this provides the basis for the constitution of a subjectivity exposed to intimate partner violence.

Keywords

Violence - Women - Couple - Ties

Introducción

La violencia en la pareja es un suceso que ocurre cotidianamente. En México, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2011), señala que las mujeres que se encuentran en una relación de noviazgo, pueden llegar a sufrir violencia por parte de su pareja. Se reporta que el 94.4% de las mujeres experimentan violencia emocional por parte de sus novios, mientras que de las personas que sufren violencia física, el 61.4% son mujeres y el 46% son hombres. Este Instituto señala que la violencia en el noviazgo puede convertirse en un modo de intercambio bilateral.

Es importante reconocer que tanto hombres como mujeres pueden sufrir violencia. Sin embargo, vivir este tipo de situaciones es un tema que se ha asociado con mayor frecuencia al género femenino, de modo que se encuentra mayor proporción de casos donde la violencia es ejercida de los varones a las mujeres. Encontrándose que la violencia hacia los varones es ejercida en la mayoría de los casos por otros varones. Y que si bien existen casos de varones maltratados por su pareja -femenina-, sucede con menos frecuencia, al punto que se llega a invisibilizar y a no considerarse violencia de género (Gobierno Federal, 2006). De acuerdo con lo referido por el INEGI (2011), el eje principal alrededor del cual giran estas formas de relación es la búsqueda de control del otro. De modo que, a través de la violencia, se busca regular las amistades, actividades y manera de vestir, asimismo, describe que los varones llegan a mantener vigiladas a sus parejas, ejercer conductas que tienden a desvalorizarlas y a ridiculizarlas, lo cual las hace sentir amedrentadas. Adicionalmente, pueden estar presentes agresiones físicas desde el inicio de la relación, mediante empujones, forcejeos, patadas y otro tipo de golpes, llegando incluso a presentarse agresión sexual, misma que ha sufrido al menos el 14.4% de las mujeres. Como hemos venido señalando, la violencia en el noviazgo es frecuente, sin embargo, suele pasar inadvertida tanto por los jóvenes inmersos en la relación, como por las instituciones en las que sucede y aquellas que deberían encargarse de su prevención y atención.

Referentes teóricos

Es importante retomar algunos ejes en relación a las condiciones que pusieron en marcha la constitución psíquica de cada sujeto, ya que allí se acuñan las posibilidades que una persona tiene para enfrentar o sobrellevar una situación de violencia; no olvidemos que la base de todo sujeto recae en las primeras experiencias de la infancia, en donde la familia cobra gran relevancia. Meler (2010) explica que los seres humanos se encuentran inmersos en un proceso de socialización; desde el primer momento de vida están situados en condiciones de total desvalimiento, por lo que son necesarios los cuidados de otra persona, habitualmente la madre. Por tanto, la familia es el primer sistema en el que se desarrolla el ser humano, este núcleo posibilita para el niño una serie de cualidades y atributos que lo ayudarán a ir forjando su propia identidad, allí radica la importancia de que el infante se desarrolle en un ambiente seguro (Molina, Raimundi, Bugallo y Lucía, 2017).

En relación a lo anterior, es indispensable tomar en cuenta los conceptos de libido y narcisismo, ya que ayudan a comprender la manera en que un individuo va forjando vínculos. Freud (1914/1992) propone ahondar en la vida amorosa de los sexos, si bien, en un inicio las pulsiones sexuales están dirigidas hacia la libido yoica, más adelante el niño podrá realizar la elección de sus primeros objetos amorosos con base en experiencias previas que le hayan resultado gratificantes, remontando a las funciones de autoconservación, en donde el papel de los padres o el cuidador primordial cobra relevancia o bien pueden hacer elecciones en base a sus propias características.

Pichon-Rivière (1985) manifiesta que el vínculo es un modo de relación con el objeto de forma dinámica, en donde intervienen elementos psicológicos, por tanto, el resultado de la relación entre el sujeto y el objeto deriva en un comportamiento que puede tener cierta predisposición a la repetición. El vínculo es estrictamente social, no existen relaciones impersonales; de manera que, desde el primer momento, el niño crea una conexión distinta y particular, creando vínculos específicos, trazados históricamente, dando como resultado la fundación de lo inconsciente. Freud (1920/1992) señala una serie de eventualidades relacionadas a los vínculos afectivos y plantea posibilidades en torno a la ocurrencia de este suceso; una de ellas es el enamoramiento, resultado de la investidura de objeto de parte de las pulsiones sexuales, aquí salta a la vista la sobreestimación sexual, en la cual, al objeto amado se le otorga una serie de cualidades en comparación a personas a las que no se les ama. Freud (1920/1992) señala que lo que está en juego es la idealización, ya que el objeto toma un lugar similar al del propio yo, invirtiendo la libido narcisista en él. Asimismo, la identificación es la principal manifestación de ligazón afectiva con otra persona, esta es ambivalente, se puede advertir como una demostración de ternura y a su vez como un deseo de aniquilamiento.

Otra visión respecto al amor, es la que plantea Freud (1929/1992) en su texto *el malestar en la cultura*, ubicando al amor como uno

de los métodos por los cuales los seres humanos se empeñan en alcanzar la felicidad y evadir el sufrimiento que genera vivir dentro de una sociedad. Argumenta que hay sujetos que suelen priorizar dicho sentimiento, la satisfacción reside en amar y ser amado, sin embargo, el amor no garantiza un permanente estado de felicidad y sugiere que, por esa vía de satisfacción, los sujetos se hacen dependientes del objeto de amor, arriesgándose a soportar el dolor que genera la pérdida del objeto.

El principio de placer demanda ser felices, sin embargo, resulta imposible alcanzarlo, es lícito que cada individuo averigüe sus propias vías de satisfacción y dependerá de la constitución de cada sujeto, si prevalece lo erótico, los vínculos afectivos se establecerán como prioridad, en caso de predominar el narcisismo, se remitirá a la satisfacción por medio de sus procesos anímicos. No obstante, se espera que la satisfacción no esté fijada en un objeto en particular, puesto que el éxito nunca es seguro (Freud, 1929/1992).

Aunado a la importancia que por un lado sugiere considerar la conformación psíquica de cada individuo, es preciso definir la violencia de género e identificar las manifestaciones de violencia más comunes y los motivos por los cuales se llega a invisibilizar. Para ello, la Organización de las Naciones Unidas (1993) determina que la violencia de género es aquella que se realiza en contra del sexo femenino, en donde a consecuencia de los hechos violentos haya un daño o afectación a nivel físico, psicológico o sexual, también se consideran las amenazas y la privación de la libertad. El término violencia de género constituye una violación de los derechos humanos, ya que, si se analiza la situación, a lo largo de la historia han existido relaciones de poder de manera desigual entre mujeres y hombres.

No existe un parámetro en los casos de violencia de género y feminicidios, estos se llevan a cabo sin importar la edad, posición económica o social, muchas de ellas atacadas por conocidos y desconocidos, la familia no queda exenta de participar en estos crímenes. La violencia de género se encuentra en el ámbito privado y en los espacios públicos, prevaleciendo los estereotipos que son difundidos y asumidos de manera cultural y social, asimismo, se suele despojar a las mujeres de su condición de ser humano, colocándolas en posición de objetos que se pueden dominar, controlar y oprimir (Lagarde, 2004).

Los factores que desencadenan la violencia de género y sus efectos subjetivos son múltiples, la forma en que se manifiesta para cada mujer, depende del grado en que esté subyugada a los estereotipos relacionados con la feminidad, resultado del constructo social, en donde se estipula la subordinación de las mujeres -en ocasiones estos mandatos se ubican en un plano inconsciente-. A lo largo del tiempo se comenzó a cuestionar la violencia doméstica y de pareja, por ello se han tomado medidas de precaución y seguridad para las víctimas, no obstante, queda un cabo suelto ante aquellas situaciones de violencia que no resultan muy evidentes y por lo mismo no trascienden a pesar del daño que provocan (Bonino, 1999). En ocasiones, las ma-

nifestaciones de violencia son demasiado sutiles, a esto se le denomina microviolencias, según Bonino (1999) estas consisten en imperceptibles formas de control y abuso que los hombres efectúan de manera constante y por su carácter insignificante circulan sin sanción alguna, violentando el psiquismo y la autonomía de las mujeres.

Las mujeres están expuestas a distintos malestares basados en la desigualdad y subordinación en diversos ámbitos, hecho que se sostiene a través del proceso de socialización en el que estamos inmersos, en el imaginario colectivo prevalecen los estereotipos y los roles de género, marcando la pauta ante el proceder de las mujeres, en ocasiones lleva a la justificación la subordinación antes mencionada (Tubert, 2010). El presente trabajo busca visibilizar dichas microviolencias y cómo trascienden en la subjetividad de las participantes.

Método

El propósito general de la investigación fue conocer cómo se constituyen los vínculos que mantienen a las mujeres dentro de una relación de pareja violenta.

Para tal fin, se realizó una convocatoria mediante redes sociales, así como en redes de profesionales en contacto con potenciales participantes. Ante tal convocatoria, cinco personas resultaron interesadas, por lo que se efectuó el trabajo con un grupo focal constituido por cinco mujeres de edades entre los veinte y los treinta y ocho años, tomando en cuenta los siguientes requisitos: pertenecer al sexo femenino (para hacer visible la violencia de género), que las mujeres que cuenten con estudios de educación superior y haber experimentado algún tipo de violencia por parte de la pareja.

La investigación y sus aportes

Los tipos de violencia predominantes en el estudio son la violencia psicológica, física y sexual. Durante el trabajo grupal, las participantes tuvieron la posibilidad de exponer por primera vez sus testimonios en relación a la violencia sexual a la que estuvieron sometidas. En el grupo refirieron que en ese momento no distinguían la dimensión del suceso y que les tomó mucho tiempo darse cuenta que vivieron violaciones y aún más, les ha costado charlar de la situación con sus personas cercanas por miedo a las repercusiones. Sin embargo, el hecho de poder hablarlo en el grupo fue enriquecedor para ellas.

Catalina (38 años). Reporta haber sufrido violencia física y sexual en el noviazgo, a lo que se sumó la indiferencia y el silencio de su pareja durante el matrimonio, una forma de microviolencia que se sumó a lo ya vivido. De acuerdo con Bonino (1999), pareciera que ésta no tuviera mayores repercusiones en quienes la viven, sin embargo fue lo que detonó en Catalina la determinación de divorciarse pues le dolió más no sentirse apoyada. En el grupo, Catalina logra reconocer que lo que la llevó a permanecer en relaciones violentas fue el miedo a estar sola, lo que después

del matrimonio la hizo involucrarse en relaciones casuales que perpetuaban los malos tratos.

El abuso sexual no solo fue ejercido por su ex esposo, también por un familiar. Sin embargo, nunca mencionó nada a su madre, pues la habían amenazado; esto reafirma que los casos de violencia de género se cometen sin importar el parentesco o estatus social, situando a las mujeres como objetos de dominación y opresión (Lagarde, 2004). La violencia se había normalizado, en su familia, donde solían hacer caso omiso a las posibles denuncias, dejando que los implicados lo solucionaran o no, contribuyendo a la ocurrencia de dichos sucesos (INEGI, 2011).

Lya (31 años) experimentó un sinfín de situaciones relacionadas al micromachismo, lo que la llevó a tomar la decisión de divorciarse. Comenta que con su esposo había una constante lucha de egos, pues ella decidió seguirse formando profesionalmente, mientras que él decidió enfocarse en su negocio (venta de autopartes) y cuando logró consolidarlo, se deslindó completamente del cuidado y manutención de su hijo. Si bien nunca estuvo completamente involucrado en la crianza, eso se fue acentuando con el tiempo.

Dado que los micromachismos o microviolencias son más sutiles, generan un impacto bastante fuerte en quienes se encuentran expuestos (Bonino, 1999). De allí que para Lya, el hecho de ser madre soltera trajera una serie de malestares fuertes, pues además de lidiar con el duelo por la separación, debía enfrentar las críticas de la sociedad e incluso de su propia familia. Lo que poco a poco la hizo restringir su vida privada únicamente al ámbito materno, apegándose al estereotipo de madre abnegada y a la minimización de su deseo. Dichas críticas provienen del discurso patriarcal, desde ahí, las normas, la religión, la política e incluso la ciencia decide y regula los cuerpos de las mujeres, despojándolas de su valor social (Tubert, 2010).

Jael (25 años). Su relación fue una constante desacreditación de sus capacidades, su ex novio aprovechaba “su vulnerabilidad” para abusar psicológica y sexualmente de ella. Algo interesante que señala es que después de la primera violación ella perdió su autonomía, sentía que dependía de él para estar bien e incluso indica que él se había convertido en su único vínculo con el exterior; al idealizarlo, Jael invirtió toda su libido narcisista en él (Freud, 1920/1992).

Jael experimentó un persistente estado depresivo desde los 14 años de edad, que según ella pudo detonarse debido por la relación caótica entre sus padres. Por un lado, menciona que su padre era distante, demeritaba sus logros, mientras que su madre también estaba ausente y tenía problemas de alcoholismo. Estas condiciones llevaron a la pareja al divorcio, y a Jael a la deserción escolar por un tiempo. Así pues, el desvalimiento anímico de Jael y el abuso efectuado por su ex novio pudo haber dado paso a una alienación por identificación, abandonándose a sí misma y adoptando particularidades del objeto amoroso (Freud, 1920/1992).

Marian (20 años) alude a situaciones en las que prevalece la violencia psicológica y los micromachismos. Señala que se dejaba llevar por la opinión de los demás, era indecisa y no le gustaba estar sola, lo que la expuso en repetidas ocasiones a escenas de celos e infidelidades por parte de sus ex novios, quienes además la insultaban por ser “coqueta” con otros hombres. Estos reproches la hacían asumir la “culpa” de dicha coquetería, lo que la hacía sentir vigilada, por lo que poco a poco fue restringiendo su interacción con varones y modificando su manera de vestir para “no llamar la atención” (INEGI, 2011). Ella aún vive con sus padres, quienes llevan una mala relación; pelean constantemente, su madre es ama de casa, debido a que su padre le hizo firmar un documento en el que renuncia a la realización de otras actividades diferentes a la crianza de las hijas; él viaja constantemente por cuestiones de trabajo y su interacción afectiva con la familia ha sido distante. Hecho que refleja la subordinación de las mujeres a tareas exclusivas al cuidado de los hijos (Tubert, 2010).

El afán de su madre por controlar, rebasa la relación de pareja y se extiende a la relación con Marian, quien se ha visto influenciada por ella: su madre le aconsejaba cómo llevar sus noviazgos, sugiriendo mantener una buena apariencia, sin importar que su hija no fuera feliz. De allí que Marian se propuso ser la mejor pareja con su novio más violento, pues de acuerdo con su madre “nunca iba a encontrar a alguien como él”. Eso la llevó a fingir ser alguien que no era, buscaba ser aceptada y querida.

Paula (20 años) fue violentada por su novio, quien buscaba controlar su vida, regulaba sus interacciones con otras personas, le prohibía hablar con los demás acerca de lo que pasaba en su relación (INEGI, 2011), llegando rápidamente los golpes y los insultos, ante lo que Paula pensaba “que eso era normal y que todos los novios lo hacían”. Paula aceptaba los golpes e incluso prefería eso antes que las palabras hirientes, a partir de lo cual perdió la seguridad que tenía, aceptó las condiciones establecidas por su ex novio puesto que ella “no era suficiente para él” y de alguna manera tenía que compensar su “falta”, permitiéndole salir con otras mujeres. Eso nos permite ver cómo los estereotipos de feminidad en ocasiones llevan a las mujeres a asumir la responsabilidad de lo que ocurre en sus relaciones amorosas, dejando de lado la influencia de sus parejas (Bonino, 1999). Resalta cómo es que Paula acepta el discurso de su novio y lo toma como referente ante su forma de actuar. En ocasiones la conformación de un ideal recae en el anhelo por alcanzar ciertos modelos, en el caso de la feminidad dicha satisfacción devendría con el cumplimiento de los estereotipos planteados a nivel social y cultural, mientras que percibirse fuera de esos parámetros, podría generar heridas narcisistas (Tubert, 2010). La violencia física llegó al punto en que Paula estuvo hospitalizada por hemorragia durante tres días, ya que sufrió un aborto a consecuencia de la golpiza que le propinó su ex novio ante la noticia de su embarazo, él huyó y a pesar de lo sucedido, la

tenía vigilada mediante un dispositivo que instaló en el auto de Paula, motivo por el cual ella decidió poner una orden de restricción, misma que no procedió: las autoridades solo hicieron la recomendación de que “avisara a sus papás” para que ellos hicieran algo.

A modo de conclusión

En definitiva, las formas de violencia más comunes son la violencia física, psicológica y sexual, es evidente que quien la efectúa no distingue límites, así pues, la idealización de la pareja y del concepto que se tiene en torno a ser mujer basado en preceptos patriarcales obliga a las mujeres a cumplir con determinadas pautas sociales y al no hacerlo, surge el malestar que se aloja en sus cuerpos. Asimismo, resalta que la violencia en la pareja se ha normalizado, en una cultura como la nuestra, predomina la subordinación de las mujeres e incluso cuando resultan víctimas se les culpa por la misma violencia que han recibido. En el imaginario colectivo se perpetúan los estereotipos y roles de género que afectan a las mujeres, las llevan a culpabilizarse y a asumir la responsabilidad de lo que sucede en sus relaciones, inhibiendo su capacidad para reconocer la influencia de sus parejas. Aunado a ello, es clara la falta de atención por parte de las autoridades para la penalización de este tipo de delitos.

BIBLIOGRAFÍA

- Gobierno federal. (2006). Violencia en las relaciones de pareja. Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2011). Panorama de violencia contra las mujeres en México: ENDIREH 2011.
- Meler, I. (2010). Amor y poder entre los géneros. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. vol. 14. N. 1, pp. 187-203. Buenos Aires, Argentina.
- Molina, M., Raimundi, M. Y Bugallo, L. (2017). La percepción de los estilos de crianza y su relación con las autopercepciones de los niños de Buenos Aires: Diferencias en función del género*. Vol.16. N.1. Universitas psychologica.
- Pichon Rivière, E. (1985). Teoría del Vínculo. Ediciones Nueva visión. Buenos Aires.
- Freud, S. (1992). Introducción del narcisismo. En J. Strachey (Ed. y Trad.). Sigmund Freud. Obras completas (Vol. 14, pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (1992). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. Strachey (Ed. y Trad.). Sigmund Freud. Obras completas (Vol. 18, pp.63-136). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Lagarde, M. (2004). Por la vida y la libertad de las mujeres. Fin al feminicidio. México.
- Freud, S. (1992). El malestar en la cultura. En J. Strachey (Ed. y Trad.). Sigmund Freud. Obras completas (Vol. 21, pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930 [1929]).
- Organización de las Naciones Unidas. (1993). Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer.



Bonino, L. (1999). Las microviolencias y sus efectos: claves para su detección. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*. N. 8. pp 221-233.

Tubert, S. (2010). Los ideales culturales de la feminidad y sus efectos sobre el cuerpo de las mujeres. *Quaderns de Psicologia*. Vol. 12. N 2. pp 161-174.